

## Retos representativos de la Primera Infancia

### Las pataletas:

#### ¿Qué son los berrinches o pataletas?

Son comportamientos predecibles en el proceso de desarrollo de los niños que ocurren aproximadamente entre los 18 meses y los 4 años. En principio, hay que entenderlos como una forma más de comunicación del niño y una oportunidad para favorecer su desarrollo, mediante una respuesta y comportamiento adecuados en el momento en que ocurran.

#### ¿Por qué se dan?

Las pataletas son una forma de protesta física de los niños, accesos de ira en los cuales se tiran al suelo, patalean y gritan. Generalmente se desencadenan por una frustración al no poder hacer algo —por ejemplo, mantener en pie una torre de cubos—, no lograr algo —por ejemplo, obtener en un juego un marcador diferente al conseguido por un amigo—, o por la contrariedad ante un cambio que no es de su agrado —por ejemplo, no salir al parque—. En algunos casos las pataletas se ven “favorecidas” por el temperamento fuerte o agresivo del niño, otras veces por límites muy severos. El niño puede usarlas para saber si un “no” significa realmente una negativa o para probar y manipular a los adultos.

Las pataletas son embarazosas y frustrantes. Las pataletas a la edad de 2 años son muy comunes y representan la forma que tienen los niños para manifestar su inconformidad frente a algo que desean o sienten. También pueden realizar pataletas cuando están cansados o ansiosos, ya que debido a su corta

edad aún no saben cómo manejar dichas situaciones (Núñez, s. f.).

#### ¿Cómo entender y abordar las pataletas?

Si tras la primera pataleta el niño percibe que gracias a ella logró llamar su atención, la seguirá empleando con el mismo fin en futuras ocasiones. Para corregir este error y ser efectivo al hacerlo es necesario manejar la pataleta de tal forma que no se siga motivando.

Si el niño tiene una pataleta déjelo experimentar sus sentimientos de rabia e inconformidad. No ceda o trate de complacerlo en ese momento. Es normal que el niño se sienta mal cuando no obtiene lo que quiere y poco a poco irá aprendiendo que hay otras formas de expresar su desconcierto.



Si decide intervenir puede realizar alguna de las siguientes sugerencias, manteniendo siempre una actitud de calma, respeto, amor y firmeza hacia el niño:

1. Abrazarlo para reconfortarlo y validar sus sentimientos.

“Entiendo que estés molesto”.

“Yo también me molesto a veces”.

“Estoy aquí, te quiero, eres importante para mí”.

2. Es posible que a un niño no le guste ser abrazado, entonces usted podrá sentarse cerca de él sin decir una palabra para brindarle únicamente apoyo emocional.
3. También puede ignorar al niño, pero mostrando siempre una actitud de empatía hasta que la pataleta pase.
4. Con niños menores de 3 años funciona el método de la redirección, distracción y diversión. Consiste en evitar avivar la pelea; para esto emplee ruidos, cante una canción, cuente chistes, haga cosquillas, o cualquier otra cosa que usted sepa que ayudará al niño a dejar de prestar atención a la pataleta.
5. Planee con el niño las transiciones, genere los acuerdos antes de cambiar de un momento a otro, cuénteles anticipadamente qué hará usted cuando él tenga una pataleta. Dígale que cuando estén en espacios cerrados, como el comedor, el aula o el área sensorial, si él hace una pataleta usted pedirá ayuda para poder sacarlo del sitio y esperar a que se calme. Si se presenta tal situación (pataleta en el sitio mencionado), sea consecuente y haga lo que dijo que haría. Al poner en práctica esta herramienta sea firme, amable y respetuoso con el niño.

Cuando el niño finalice su pataleta y esté calmado, puede retomar el tema para buscar posibles soluciones con él; para ello emplee preguntas curiosas como, por ejemplo, ¿Qué crees que puedes hacer la próxima vez que te sientas molesto? Si el niño ocasionó un daño material o personal cuando se encontraba

realizando la pataleta, usted puede ayudarle a encontrar soluciones para enmendar el daño causado.

Recuerde que las pataletas son pasajeras siempre y cuando se manejen adecuadamente.

Es importante ser muy observadores en aquellos casos o situaciones que requieren un manejo más particular. Por ejemplo, es muy diferente el caso de un niño que siempre demanda atención para que se le dé gusto en todo —a sabiendas de que sus padres lo complacen y no le falta cuidado y amor permanentes— al de otro al que se le ve descuidado, falta de afecto y con señas de maltrato. También puede darse el caso en que un niño al que usualmente se le veía alegre de repente comience a expresarse con pataletas o el caso de un niño que, pese a todas las estrategias pensadas y utilizadas por un largo tiempo, persiste en la pataleta. Para estos casos especiales es importante contar con el apoyo psicosocial y, muy probablemente, trabajar conjuntamente con la familia.

**Ejemplo de caso para resolver:** Mauricio es un niño de 3 años y 4 meses que vive con sus padres y se encuentra en el nivel de Exploradores. En las mañanas llega al Centro acompañado, por lo general, de su mamá. Cuando ella se va a despedir del niño él se coge de la ropa de ella, no se despide y empieza a llorar; la mamá le da un beso en la frente, se despide de él y se marcha. Cuando ve salir a su mamá del aula, Mauricio irrumpe en llanto, grita, se tira al piso, patalea y permanece así por unos cinco minutos; en algunas ocasiones le dice al maestro, cuando esta intenta acercarse para acompañarlo, que le va a traer a la policía o que va a traer una espada y le va a sacar sangre.